Revista Costa Oriental Digital

Representaciones sociales de las élites políticas y transformación urbana de la ciudad fronteriza de Chetumal

Social Representations of Political Elites and the Urban Transformation of the Border City of Chetumal

Tania Libertad Camal-Cheluja

Juan Carlos Arriaga-Rodríguez

Cómo citar
Camal-Cheluja, T. L. y Arriaga-Rodríguez, J. C. (2025). Representaciones sociales de las élites políticas y transformación urbana de la ciudad fronteriza de Chetumal. *Revista Digital Costa Oriental*, Número Especial, 109–132.

RESUMEN

Este trabajo examina cómo las representaciones sociales, concepto desarrollado por Moscovici (1961), han influido en la configuración urbana de Chetumal, capital de Quintana Roo. Se argumenta que las élites políticas, guiadas por intereses de modernización, exclusividad y orden (Harvey, 1989; Lefebvre, 1974), han moldeado el crecimiento de Chetumal de manera irregular y anárquica, sin una planeación urbana racional ni participación ciudadana. Utilizando el concepto de "iconografías" de Jean Gottmann (1973), se analiza cómo los símbolos urbanos en Chetumal buscan diferenciarla en el contexto fronterizo. A la par de que desde los años setenta del siglo XX, el crecimiento poblacional y las transformaciones del paisaje urbano han obedecido a las percepciones y preferencias del poder político, afectando la identidad local y limitando la apropiación democrática del espacio público por parte de los habitantes.

Palabras clave: Representaciones sociales; Ciudad fronteriza; Elite política; Iconografías; Frontera.

ABSTRACT

This paper examines how social representations, a concept developed by Moscovici (1961), have influenced the urban configuration of Chetumal, the capital of Quintana Roo. It argues that political elites, guided by interests in modernization, exclusivity, and order (Harvey, 1989; Lefebvre, 1974), have shaped the growth of Chetumal in an irregular and anarchic manner, without rational urban planning or citizen participation. Using Jean Gottmann's (1973) concept of "iconographies," the study analyzes how urban symbols in Chetumal seek to differentiate the city within the border context. Since the 1970s, population growth and transformations of the urban landscape have been driven by the perceptions and preferences of political power, affecting local identity and limiting the democratic appropriation of public space by inhabitants.

Keywords: *Social representation; Border city; Political elites; Iconographies; Border.*

Artículo Open Acces bajo
licencia Creative Commons 4.0
Atribución-No Comercial

Introducción

El análisis de las representaciones sociales en el contexto urbano constituye una vía fundamental para comprender las dinámicas de poder, identidad y apropiación del espacio en las ciudades contemporáneas. Desde su formulación por Serge Moscovici (1961), el concepto de representación social ha permitido reconocer que el conocimiento colectivo no es un mero reflejo de la realidad objetiva, sino una construcción simbólica mediante la cual los grupos interpretan, comunican y transforman su entorno. Esta perspectiva resulta especialmente relevante para examinar la manera en que las élites políticas y económicas configuran los espacios urbanos, no solo a través de decisiones materiales, sino también mediante la producción de imaginarios, iconografías y discursos que legitiman su hegemonía (Harvey, 1989; Lefebvre, 1974).

La planificación de la imagen urbana, cuando se diseña de manera unilateral, puede erosionar el sentido de identidad y pertenencia de los habitantes, promoviendo fenómenos de exclusión simbólica y debilitando la apropiación del espacio público (Carr et al., 1992; Augé, 1993). En el caso de las ciudades fronterizas, conceptos como el de iconografía territorial, propuesto por Jean Gottmann (1973), permiten comprender cómo los elementos materiales y simbólicos del paisaje urbano se emplean para reforzar las identidades locales frente a la alteridad constante que implica la proximidad con otro Estado.

El enfoque de Gottmann resulta especialmente pertinente para el estudio de la historia urbana de Chetumal, una ciudad cuya evolución, desde su fundación en 1898 hasta la actualidad, ha estado marcada por procesos de transformación impulsados por intereses estratégicos, representaciones hegemónicas de las élites y dinámicas socioeconómicas específicas. A partir de una perspectiva interdisciplinaria que integra aportaciones de la psicología social, la sociología urbana y la historia territorial, el presente trabajo examina las distintas etapas del desarrollo urbano de Chetumal, poniendo especial énfasis en el papel de las élites, la producción simbólica del espacio y sus implicaciones para la identidad colectiva.

Metodología

Este artículo ha sido elaborado a partir de una metodología cualitativa de corte interpretativo, orientada a considerar las representaciones sociales que moldean los procesos de configuración urbana. La estrategia metodológica se basa en un diseño exploratorio y flexible, que emplea técnicas como el análisis documental y la observación participante en espacios públicos de la ciudad de Chetumal. El análisis documental incluye fuentes históricas, planes de desarrollo urbano, discursos oficiales y notas de prensa local, con el objetivo de identificar los imaginarios e iconografías construidos a lo largo del tiempo y de definir las etapas históricas de la ciudad.

Se opta por un enfoque exploratorio porque las cuestiones de investigación en historia urbana demandan la comprensión de fenómenos sociales complejos, no cuantificables ni generalizables en sentido estricto. Asimismo, la flexibilidad permite adaptar las técnicas y procedimientos conforme emergen datos y nuevas perspectivas durante el proceso de investigación.

El análisis cualitativo de documentos especializados constituye una metodología fundamental para la elaboración de cronologías de etapas históricas, ya que permite interpretar los procesos sociales, políticos y económicos a través del estudio riguroso de fuentes primarias y secundarias. Este tipo de análisis no se limita a la simple recopilación de datos, sino que implica una lectura crítica, orientada a identificar patrones de cambio, continuidad y rupturas en el devenir histórico (Taylor y Bogdan, 1987).

El establecimiento de etapas históricas exige también la identificación de hitos o eventos críticos que marcan transiciones importantes en el tiempo. Para ello, la investigación considera tanto los cambios más visibles en los espacios públicos como la transformación en la estructura urbana, evitando caer en determinismos o simplificaciones lineales (Howell y Prevenier, 2001). La sistematización y construcción de cronologías destaca momentos clave, rupturas y continuidades en las etapas de desarrollo urbano de Chetumal. Se identifican hitos históricos y cambios estructurales, contextualizándolos dentro del discurso político de las élites locales, los imaginarios colectivos y los significados sociales.

En cuanto a las técnicas de análisis documental, se revisan y sistematizan fuentes históricas (archivos, documentos oficiales, prensa local, planes urbanos); también se selecciona documentación pertinente en función de criterios de relevancia cronológica, temática y autoría. Finalmente, el análisis se aplica bajo una perspectiva crítica, buscando patrones en imaginarios, iconografías urbanas y discursos institucionales a lo largo del tiempo.

En cuanto a la observación participante en espacios públicos, se observan y registran dinámicas de uso, apropiación y significado de distintos lugares representativos de Chetumal. Para el registro de información se emplean principalmente diarios de campo y esquemas cartográficos, a fin de captar las expresiones sociales y simbólicas del espacio urbano.

En cuanto al análisis de datos, en el caso de los documentos, este se realiza mediante la codificación inicial de temas recurrentes y contextos históricos. Para ello, se establecen categorías de análisis (transformación de los espacios públicos, configuración de imaginarios urbanos, etapas históricas, iconografías), que facilitan la interpretación sistemática de la información. Por su parte, los datos observados en campo se triangulan con los hallazgos documentales para robustecer la interpretación y detectar concordancias o divergencias entre representaciones y prácticas urbanas.

Finalmente, el estudio pretende mantener el rigor metodológico mediante la validación cruzada de fuentes y la comparación constante entre diferentes tipos de datos (documentales y de observación). Se garantiza la confidencialidad y el respeto a las personas y grupos observados, siguiendo los preceptos éticos de la investigación social cualitativa.

Marco conceptual

Las representaciones sociales: concepto y relevancia en las ciencias sociales

Las representaciones sociales constituyen un concepto clave en el ámbito de las ciencias sociales, particularmente en la historia urbana (Villalobos y Arista, 2020; García-Doménech, 2014). Este concepto fue introducido por Serge Moscovici en 1961, quien lo definió como "un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación

cotidiana de intercambios" (Moscovici, 1979, p. 18). A través de las representaciones sociales, los individuos no solo interpretan su entorno, sino que también construyen significados colectivos que guían la acción y la interacción en la vida cotidiana. Agrega que son "formas de conocimiento, de elaboración y de comunicación de la realidad que se constituyen socialmente" (Moscovici, 1979, p. 17). Así, lejos de ser simples reflejos de la realidad objetiva, las representaciones configuran una mediación activa entre el individuo y su entorno.

Este conocimiento compartido se elabora a través de procesos de comunicación y de interacción social, y cumple funciones esenciales, como la interpretación de fenómenos desconocidos, la guía de conductas y la construcción de identidades colectivas. Denise Jodelet (1986), otra autora central en esta tradición, señala que las representaciones sociales tienen cinco características fundamentales: i) siempre representan un objeto; ii) son una imagen que tiene la propiedad de "intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto"; iii) son simbólicas y significantes; iv) tienen un carácter constructivo; v) tiene un carácter autónomo y creativo" (Jodelet, 1986, p. 478).

Metodológicamente, el estudio de las representaciones sociales implica un abordaje interdisciplinario que integra la psicología social, la sociología y la antropología, aunque puede servirse de una diversidad de ciencias sociales como la arquitectura, el urbanismo o la geografía urbana. A través de técnicas cualitativas y cuantitativas, como entrevistas, análisis de contenido y encuestas estructuradas, las personas investigadoras exploran las estructuras cognitivas y simbólicas que sustentan prácticas sociales específicas (Abric, 2001).

En síntesis, las representaciones sociales son sistemas de significados construidos colectivamente que posibilitan a los grupos interpretar su realidad y actuar en consecuencia. Su estudio permite comprender cómo los conocimientos, actitudes y prácticas se forman y circulan en las sociedades, revelando así procesos complejos como la ideología, el prejuicio y el cambio social.

Élites políticas y configuración de los espacios urbanos

La configuración de los espacios urbanos no puede entenderse sin considerar el papel de las élites y sus representaciones sociales. Las élites, definidas como grupos minoritarios que poseen el control de recursos estratégicos —económicos, políticos o simbólicos— (Mills, 1956), ejercen una influencia decisiva en la producción, organización y simbolización de la ciudad. Sus representaciones sociales orientan las decisiones urbanísticas y determinan qué espacios son valorados, transformados o marginados.

Las representaciones sociales de las élites sobre el orden urbano —modernización, ornato o seguridad— se traducen en prácticas como la gentrificación, la privatización de espacios públicos y la segmentación socioespacial (Harvey, 1989). Así, las ciudades contemporáneas reflejan dinámicas económicas y visiones específicas de la vida urbana, asociadas a ideales de eficiencia y consumo. En esta misma línea, Lefebvre (1974) argumenta que el espacio urbano es un producto social en el que las clases dominantes imponen su hegemonía, reforzando jerarquías a través de la configuración material de la ciudad (por ejemplo, barrios cerrados, megaproyectos comerciales o esculturas urbanas).

Estas representaciones se manifiestan en prácticas concretas que buscan controlar y organizar el espacio según las visiones de las élites y, sobre todo, según sus intereses económicos y políticos. Por ejemplo, en Chetumal, la modernización del espacio público suele estar vinculada a la renovación de áreas urbanas consideradas obsoletas o deterioradas, lo que a menudo genera fuertes críticas ciudadanas. De este modo, la transformación del espacio público no solo modifica su estructura física, sino que también altera su composición arquitectónica y visual, reforzando la imagen de un supuesto progreso y embellecimiento urbano.

La privatización de espacios públicos es otra práctica derivada de estas representaciones sociales relacionadas con el orden, el ornato y la seguridad. Las élites tienden a promover espacios cerrados o controlados, como condominios privados, parques exclusivos y centros comerciales cerrados, que restringen el acceso público y segmentan el uso del espacio urbano. Esta privatización responde a la idea de crear ambientes seguros y exclusivos, pero también

profundiza la segregación socioespacial al limitar las oportunidades de interacción y convivencia entre distintos grupos sociales, consolidando así barreras físicas y simbólicas en la ciudad contemporánea (Márquez y Pradilla, 2017; Janoschka, 2002).

Finalmente, siguiendo el argumento de Lefebvre (1974), el espacio urbano debe entenderse como un producto social en el que las clases dominantes ejercen su hegemonía mediante la configuración material de la ciudad. Ejemplos ilustrativos son los barrios cerrados que ofrecen altos niveles de seguridad y exclusividad para sus residentes, alejándolos de los espacios públicos comunes; los megaproyectos comerciales que transforman partes enteras de la ciudad en nuevos polos de consumo dirigidos a clases privilegiadas; o las esculturas y monumentos urbanos que simbolizan el poder y la identidad hegemónica. Estas intervenciones no solo moldean la forma física de la ciudad, sino que también refuerzan jerarquías sociales preexistentes y legitiman el dominio de ciertos sectores sobre el espacio colectivo.

Este proceso de configuración espacial también implica una dimensión simbólica: a través de monumentos, zonas de prestigio y narrativas urbanas, las élites instituyen representaciones que legitiman su posición y naturalizan las desigualdades (Zukin, 1995). De esta forma, en la ciudad se materializan y reproducen los valores de quienes detentan el poder.

En resumen, las élites, mediante sus representaciones sociales, no solo definen las políticas urbanas, sino que también modelan el imaginario colectivo sobre el espacio. Comprender estas dinámicas resulta esencial para analizar las desigualdades urbanas y pensar alternativas más democráticas en la producción del espacio.

La planeación de la imagen urbana y sus efectos en la identidad y la apropiación del espacio público

La planeación de la imagen urbana, entendida como el conjunto de estrategias destinadas a organizar y embellecer el espacio físico de las ciudades, constituye una herramienta clave en la producción del entorno urbano contemporáneo. Sin embargo, cuando estos procesos se diseñan al margen de la participación de la población y de los actores sociales involucrados, se generan importantes disfunciones identitarias y de apropiación del espacio público. En este

sentido, la ausencia de inclusión en la toma de decisiones urbanas produce entornos que carecen de resonancia simbólica para los habitantes, debilitando su sentido de pertenencia y, en consecuencia, afectando la vitalidad social de los espacios comunes (Lynch, 1960).

La identidad urbana, como plantea Castells (1997), no se limita a la disposición física del territorio, sino que se construye a través de procesos de significación colectiva que otorgan sentido a los lugares. La imposición de una imagen urbana estandarizada o "cosmética", orientada más por intereses económicos o turísticos que por las necesidades y representaciones de la comunidad, puede resultar en lo que Augé (1993) denomina "no lugares": espacios de tránsito desprovistos de significado histórico y emocional para sus usuarios.

Asimismo, diversos estudios señalan que la apropiación del espacio público depende de la posibilidad de que los ciudadanos lo experimenten como un ámbito abierto, accesible y culturalmente significativo (Carr et al., 1992). Cuando la planeación urbana prioriza exclusivamente criterios estéticos o funcionalistas, desconociendo las prácticas, memorias y valores locales, los espacios tienden a ser percibidos como ajenos o exclusivos, favoreciendo fenómenos de segregación socioespacial y exclusión simbólica (Harvey, 2008).

Por tanto, una planeación urbana que ignore las dinámicas sociales no solo debilita la cohesión comunitaria, sino que también limita el potencial democratizador del espacio público. En contraste, modelos de planeación participativa, que integran las voces de los habitantes en el diseño de su entorno, han demostrado fortalecer los vínculos identitarios y fomentar la apropiación activa del espacio urbano (Lefebvre, 1974; Healey, 1997).

Iconografías urbanas y diferenciación en ciudades fronterizas: una aproximación desde Jean Gottmann

El estudio de las ciudades fronterizas revela dinámicas espaciales, sociales y simbólicas que trascienden la simple proximidad geográfica entre dos Estados. Un concepto particularmente útil para analizar los procesos de urbanización y diferenciación en estos contextos es el de iconografía, desarrollado por Jean Gottmann. En su obra *The Significance of Territory* (1973), Gottmann señala que los territorios no solo se organizan en función de recursos materiales,

sino también a partir de signos y símbolos que refuerzan la cohesión interna y diferencian a los grupos frente a "los otros". En este sentido, las iconografías constituyen sistemas de representación material y simbólica que legitiman identidades territoriales y proyectan imaginarios colectivos.

La iconografía urbana, de acuerdo con Gottmann, comprende elementos como monumentos, edificios emblemáticos, plazas públicas, formas arquitectónicas y símbolos cívicos, que funcionan como marcas visibles de pertenencia y diferenciación. En ciudades fronterizas, donde la cercanía física con otro Estado implica una constante interacción cultural, económica y social, la producción de iconografías urbanas cobra especial relevancia como mecanismo para afirmar una identidad nacional o local propia (Gottmann, 1973; Paasi, 1996).

Particularmente, en contextos de alta movilidad transfronteriza, como sucede en la frontera México-Estados Unidos, las ciudades de uno y otro lado desarrollan estrategias de urbanización que utilizan elementos iconográficos para destacar diferencias políticas, culturales y sociales. Esta producción iconográfica no es neutral ni espontánea. Como advierte Harvey (1989), las representaciones urbanas están intrínsecamente ligadas a relaciones de poder, y en las ciudades fronterizas, las élites locales y nacionales juegan un papel central en la selección y promoción de los símbolos urbanos. Estas élites buscan situar sus ciudades en la competencia económica y cultural del espacio transfronterizo, utilizando la iconografía como herramienta de distinción e inclusión selectiva.

Asimismo, Gottmann subraya que la iconografía no solo opera en el plano visual o estético, sino también en la manera en que los habitantes perciben y experimentan su espacio urbano. La apropiación o el rechazo de los símbolos urbanos por parte de la población puede fortalecer o debilitar los procesos de construcción identitaria (Gottmann, 1973; Paasi, 1996). En este sentido, la participación comunitaria en la definición de la iconografía urbana es crucial para garantizar que los símbolos representen efectivamente a la diversidad de actores sociales presentes en las ciudades fronterizas.

En síntesis, el concepto de iconografías propuesto por Jean Gottmann proporciona un marco analítico potente para entender cómo las ciudades fronterizas utilizan el espacio urbano para afirmar diferencias frente al "otro" y construir identidades locales o nacionales en contextos de interacción constante. En un mundo indiscutiblemente globalizado, paradójicamente, las

fronteras físicas y simbólicas persisten e incluso se refuerzan, el análisis de las iconografías urbanas resulta indispensable para comprender las dinámicas contemporáneas de urbanización y diferenciación territorial.

El papel de las élites en el embellecimiento urbano de la ciudad de Chetumal

El embellecimiento urbano es una estrategia recurrente en los procesos de transformación de las ciudades, particularmente en aquellas que fungen como capitales administrativas, donde la imagen proyectada busca simbolizar progreso, modernidad y poder. Tradicionalmente, estas intervenciones de ornato han sido promovidas por élites políticas y económicas que, a través de su control sobre los recursos y las narrativas urbanas, deciden qué proyectos se ejecutan y cómo se configura el espacio público (Zukin, 1995; Harvey, 1989).

En este contexto, las obras como monumentos, fuentes, plazas remodeladas o corredores culturales no solo cumplen una función estética, sino también simbólica y política, pues el espacio urbano no es un mero contenedor de actividades, sino un producto social que materializa relaciones de poder (Lefebvre, 1974). Así, cuando las decisiones sobre el embellecimiento se toman de manera unilateral por las élites, sin considerar a los habitantes, se corre el riesgo de construir espacios desconectados de las prácticas, memorias y significados colectivos de la población.

Esta desconexión tiene implicaciones directas en la apropiación del espacio público. Como plantean Carr et al. (1992), la apropiación depende de la identificación y el sentido de pertenencia que las personas desarrollan respecto a los espacios comunes. Cuando los espacios son intervenidos con criterios ajenos a las dinámicas sociales locales, estos tienden a ser percibidos como artificiales, excluyentes o meramente turísticos, dificultando su uso cotidiano y su resignificación comunitaria (Whyte, 1980).

En consecuencia, cuando los proyectos de embellecimiento urbano impulsados desde las élites no integran mecanismos de participación ciudadana, pueden reforzar procesos de segregación simbólica y material. Como señala Harvey (2008), el derecho a la ciudad implica

la posibilidad de intervenir en la producción del espacio urbano, no solo como usuarios pasivos sino como sujetos activos en la definición de su entorno.

Etapas para el estudio de las iconografías a partir de la historia urbana de Chetumal, 1898-2025

En las páginas que siguen, se bosquejan, sin pretensión de exhaustividad, las etapas por las que ha transitado el desarrollo urbano de Chetumal. Así, hemos dividido la historia urbana de Chetumal en seis etapas, cada una de las cuales presenta transformaciones en algunas de las siguientes estructuras sociales:

- La estructura económica, definida por las actividades productivas dominantes en la ciudad y su periferia, así como por los procesos de circulación de mercancías entre Chetumal y otras ciudades.
- La estructura socio-demográfica, referida a los ritmos y patrones de crecimiento poblacional, tanto natural como inducido (por medio de políticas de colonización).
- La estructura política, caracterizada por las políticas de gestión urbana impuestas por la élite gobernante local.
- Los imaginarios urbanos e iconografías: los primeros corresponden a los símbolos e imágenes que la población percibe y concibe de la ciudad, mientras que las segundas aluden a las ideas, prácticas, imágenes y símbolos que la élite gobernante ha utilizado en la construcción del discurso de la "identidad chetumaleña" (Arriaga-Rodríguez, 2013, p. 136).

a) Etapa embrionaria, 1898-1915

La primera etapa del desarrollo urbano de Chetumal, entre 1898 y 1915, corresponde a su fase embrionaria. Fundado inicialmente como Payo Obispo en un área de cuatro hectáreas en la desembocadura del Río Hondo, el asentamiento fue establecido por decreto del gobierno federal en territorios pertenecientes entonces al estado de Yucatán. Su creación respondió a funciones estratégicas asignadas desde el centro político del país: militar, para concluir la

guerra de resistencia maya (Macías, 1996); aduanero-fiscal, para controlar el contrabando y recaudar impuestos; de vigilancia, para restringir el tráfico de armas y personas; y de presidio, al utilizarse como destino de presidiarios políticos, empleados en la explotación de caoba y chicle (Macías, 1996; Dachary y Arnaiz, 1998).

Payo Obispo surgió como uno más de los pequeños asentamientos de la región, en una zona periférica desvinculada de centros urbanos mayores como Campeche y Mérida. No obstante, su importancia creció debido a su papel en la vigilancia de la frontera con Honduras Británica (Macías, 2002). En 1913, durante la agitación revolucionaria, el territorio de Quintana Roo fue reincorporado al estado de Yucatán, integrando a Payo Obispo al municipio de Santa Cruz de Bravo (Dumond, 1997). Esta medida respondió a la necesidad de controlar el contrabando en un contexto de guerra civil. Sin embargo, en 1915, el decreto fue derogado, y Quintana Roo recuperó su estatus como territorio federal. Esta primera etapa sentó las bases del sistema urbano y de las funciones geopolíticas que marcarían el desarrollo posterior de Chetumal (Loreto, 2011).

b) *Etapa de conversión a centro de administración burocrática, 1916-1936*

La segunda etapa del desarrollo urbano de Chetumal, entre 1916 y 1936, estuvo marcada por dos eventos políticos: el traslado de la capital territorial de Santa Cruz de Bravo a Payo Obispo, en 1916, y la derogación de la segunda integración de Quintana Roo a Yucatán y Campeche. El cambio de capital impulsó una oleada migratoria que atrajo a burócratas, soldados y comerciantes, revitalizando la economía local y ampliando la extensión urbana mediante la incorporación de nuevos lotes habitacionales y comerciales. Este crecimiento coincidió con el auge de la economía del chicle, lo que consolidó a Payo Obispo como centro de coordinación regional (Hoy, 1983).

El incremento poblacional y económico estimuló la instalación de bodegas, oficinas de contratistas forestales y comercios locales, particularmente cerca del muelle, orientados a abastecer a trabajadores y residentes. Paralelamente, se trazaron caminos que conectaban Payo Obispo con ranchos forestales y poblados cercanos, como Calderitas y Subteniente López, aunque el transporte fluvial seguía siendo preponderante (Hoy, 1983).

En 1929 se construyó la pista de aterrizaje Campo de Aviación Morelos (posteriormente "Campo de Aviación Francisco Sarabia"), lo que facilitó el transporte de chicle y el correo aéreo entre Payo Obispo y Mérida, y, desde 1940, también hacia Cozumel (Méndez, 1978; Sánchez, 1994). Estas infraestructuras reflejaron el crecimiento económico y político del asentamiento.

Así, durante esta etapa, Payo Obispo no solo fortaleció su papel como sede gubernamental, sino que también consolidó su posición como centro económico regional, coordinando la explotación forestal y chiclera, y como uno de los principales puertos de exportación de chicle e importación de mercancías en la frontera sur de México.

c) *La etapa de consolidación como nodo comercial regional, 1936-1955*

La tercera etapa del desarrollo urbano de Chetumal comprende el periodo de 1936 a 1955. Durante estos años, el crecimiento de la ciudad fue lento y, hacia el final de la etapa, se vio interrumpido abruptamente por la devastación ocasionada por el huracán Janet, en 1955. A diferencia de la dinámica observada en otras ciudades mexicanas, donde la urbanización se aceleró gracias al impulso económico derivado de la Segunda Guerra Mundial, Chetumal experimentó un ritmo de expansión mucho más pausado.

En 1937, el gobierno territorial decidió cambiar el nombre de la localidad de Payo Obispo por el de Chetumal, en un gesto de fuerte carga simbólica que reflejaba el intento de fortalecer la identidad local. Paralelamente, se emprendieron acciones para superar el aislamiento casi insular de la ciudad mediante el inicio de la construcción de las carreteras Chetumal-Peto y Chetumal-Escárcega, en 1941; la primera de estas vías se extendería hasta Mérida en 1958 (Martínez y Camal-Cheluja, 2008, pp. 31, 34).

Durante esta fase, las edificaciones comenzaron a modificar el perfil arquitectónico de la ciudad, desplazando progresivamente las construcciones de madera de influencia británica, típicas de Honduras Británica y de otras regiones centroamericanas y caribeñas bajo dominio inglés. El núcleo económico de Chetumal continuaba concentrándose en el polígono fundacional establecido por Othón P. Blanco, centro neurálgico de la ciudad. Este espacio histórico albergaba las principales casas comerciales, las oficinas de las compañías dedicadas

a la comercialización de chicle y caoba, el parque central (Los Caimanes), el rastro municipal, oficinas gubernamentales, el primer mercado, el hospital y la escuela primaria.

d) Etapa de reconstrucción y transformación del paisaje urbano, 1956-1970

La cuarta etapa del desarrollo urbano de Chetumal, que se extiende de 1956 a 1970, estuvo marcada por un crecimiento urbano moderado y por los esfuerzos de reconstrucción posteriores al devastador huracán Janet. En respuesta a los daños materiales y a los conflictos sociales entre cooperativistas, ejidatarios, comerciantes y ciudadanos contra el gobierno local de Margarito Ramírez, la administración de Aarón Merino Fernández impulsó una política intensiva de obra pública destinada a reconfigurar la ciudad (Martínez y Camal-Cheluja, 2008, p. 74).

Durante este periodo se construyeron importantes obras de equipamiento urbano, como el mercado Ignacio Manuel Altamirano, la terminal de autobuses foráneos, el parque al Trabajo, el Club Campestre, las oficinas del Sindicato Único de Trabajadores del Gobierno del Estado, las instalaciones del Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI), la escuela Eva Sámano de López Mateos y el Centro Regional de Enseñanza Normal en Bacalar. Además, se implementó el suministro ininterrumpido de agua potable y energía eléctrica, y se estableció la primera estación de radio comercial de la ciudad, hoy conocida como XEROO (Arriaga-Rodríguez, 2013, Martínez, 2006).

El crecimiento urbano reforzó la función de Chetumal como centro administrativo, comercial y de servicios de la región fronteriza con Belice, favorecida por las vías de comunicación desarrolladas en la etapa previa. Sin embargo, esta especialización regional tuvo efectos negativos sobre la economía local: la expansión del transporte terrestre encareció el comercio marítimo, afectando el funcionamiento del muelle fiscal y disminuyendo la producción local de bienes de consumo, como detergentes, ropa y muebles. Esta dinámica provocó el cierre de tiendas de importación cercanas al puerto y una progresiva pérdida de valor comercial en el centro histórico de Chetumal, deterioro que ya había iniciado tras el paso del huracán Janet (Arriaga-Rodríguez, 2020).

e) Etapa de conversión a centro político-territorial y centro comercial extrarregional 1971-1993

La quinta etapa, o de conversión a ciudad capital, fue de crecimiento urbano acelerado y de avance de Chetumal a categoría de ciudad mediana. Dos factores explican este proceso: por un lado, la designación de la ciudad como zona franca; y, por el otro, los trabajos de conversión del Territorio de Quintana Roo a entidad de la federación mexicana, y de Chetumal a ciudad capital del nuevo estado.

Durante la administración del último gobernador del territorio, David Gustavo Gutiérrez Ruiz (1971-1974), fueron realizados cambios importantes en la imagen urbana de Chetumal, sobre todo en las vialidades, servicios y equipamiento. La finalidad era preparar y acondicionar a la ciudad para albergar a los poderes del estado de Quintana Roo, que la ciudad estuviera a la altura de la capital política de una entidad federativa (Camal-Cheluja, 2012).

En cuanto a los espacios simbólicos de la ciudad, durante los años de gobierno de Gutiérrez Ruiz fueron reparados o remodelados los monumentos y parques públicos edificados en las etapas previas. Esos espacios tenían un alto valor simbólico en la identidad para los chetumaleños, además de que eran lugares de convivencia e interacción social. Tal es el caso, por ejemplo, de la Explanada de la Bandera con una enorme asta, su quiosco, el obelisco y la estatua de Othón P. Blanco. Los trabajos de remodelación en la Explanada reforzaron el significado de este espacio como el corazón del antiguo Chetumal o en centro histórico de Chetumal (Arriaga-Rodríguez, 2013).

Esta etapa concluye hacia 1993, con la eliminación de la condición de zona franca para Chetumal, régimen establecido en 1934. La desaparición del régimen de zona franca afectó severamente la economía de la ciudad. Muchos comercios tuvieron que cerrar o adaptarse, y la afluencia de visitantes se redujo drásticamente. Los empresarios chetumaleños reorientaron sus inversiones hacia nuevos negocios como el comercio de franquicias, restaurantes y hoteles, lo que dio paso a cambios el perfil económico y urbano de la ciudad (Caso, 2020).

Etapa de crecimiento y dispersión urbana, 1994-2024

La sexta etapa del desarrollo urbano de Chetumal, que abarca de 1994 hasta la actualidad, se distingue por una expansión dispersa, desordenada y carente de criterios de sustentabilidad, originada en un contexto de crisis económica tras la desaparición del régimen de zona libre. Este crecimiento evidencia la ausencia de políticas urbanas democráticas, de una planificación sustentable e integral, así como la desconexión entre la toma de decisiones y las necesidades de la población local. Pese a ello, la ciudad conserva su función como centro administrativo, de servicios y como espacio de integración cultural para toda la región fronteriza México-Belice.

La desaparición de la zona franca obligó a muchos comerciantes —en su mayoría vinculados directa o indirectamente con el aparato gubernamental— a reorientar sus inversiones hacia nuevos giros, especialmente en la gastronomía, el entretenimiento nocturno y las franquicias nacionales e internacionales (OXXO, McDonald's, Burger King, Pizza Hut, Farmacias Guadalajara, etc.), así como hacia tiendas en el centro comercial Plaza Las Américas y cadenas de supermercados (Arriaga-Rodríguez, 2013).

Este reacomodo económico coincidió con cambios urbanos impulsados por los gobiernos estatales de Mario Villanueva Madrid (1993–1999), Joaquín Hendricks Díaz (1999–2005), Félix González Canto (2005-2011), Roberto Borge Angulo (2011-2016) y Carlos Joaquín González (2016-2022).

Durante el gobierno de Mario Villanueva Madrid se realizaron obras de embellecimiento urbano en Chetumal, todas orientadas a fortalecer la identidad local y a dejar testimonio de fechas y valores históricos pertinentes para la ciudad y el estado de Quintana Roo. Entre las obras más destacadas figuran el Monumento Cuna del Mestizaje, la Fuente del Manatí, el Teatro Constituyentes del 74, el malecón costero –llamado oficialmente Boulevard Bahía-- y la Fuente del Pescador, erigidos en el marco de la conmemoración del 22 aniversario de la entidad como estado federativo. Estas obras respondieron al objetivo de proyectar una imagen urbana renovada, orgullosa y acorde con el legado histórico de la región, además de

impulsar a Chetumal como capital administrativa y cultural (Camal-Cheluja y Arriaga-Rodríguez, 2014).

El gobierno de Villanueva privilegió las obras de ornato que combinaban simbolismo local y elementos de integración social, así como el impulso a programas de recuperación del patrimonio arquitectónico tradicional, en especial de las casas de madera de influencia anglo-caribeña del centro histórico. Sin embargo, aunque el embellecimiento contribuyó a la renovación de la imagen urbana y al fortalecimiento del sentido de pertenencia, algunos proyectos enfrentaron críticas sobre su funcionalidad y utilidad para la vida cotidiana de los habitantes, pues su orientación era principalmente conmemorativa y turística (Camal-Cheluja y Arriaga-Rodríguez, 2014; Wong, 2018).

Por otra parte, a diferencia de la administración de Villanueva, el gobierno de Joaquín Hendricks Díaz centró las políticas de embellecimiento urbano de Chetumal en la construcción de monumentos de gran escala y proyectos de ornato orientados al turismo y al fortalecimiento de la imagen de la capital estatal como centro cultural. Uno de los proyectos más emblemáticos fue la construcción de la Megaescultura, concebida como un ícono arquitectónico comparable con monumentos internacionales y destinada a colocar a Chetumal como referente cultural. La obra, a cargo del escultor mexicano Sebastián, permaneció inconclusa al finalizar el mandato de Hendricks, ampliando el debate sobre su utilidad, los costos de mantenimiento y su verdadero aporte a la identidad local (Reporte Quintana Roo, 11 de septiembre 2022; Chávez, 31 de marzo de 2012).

Asimismo, Hendricks impulsó el Corredor Escultórico Chactemal, integrado por 24 esculturas donadas por reconocidos artistas plásticos mexicanos, como Vicente Rojo y José Luis Cuevas. Ubicadas en su mayoría en el malecón costero, estas obras buscaron fortalecer el perfil cultural de Chetumal y, con ello, impulsar la vocación turística de la ciudad. Con el tiempo, gran parte de estas obras sufrió deterioro y vandalismo, y en su mayoría han sido reubicadas, lo que evidencia la falta de apropiación social y el escaso interés en el patrimonio artístico local (Chávez, 31 de marzo de 2012).

Las obras de ornato del gobierno de Hendricks incluyeron también la remodelación de avenidas y espacios públicos emblemáticos, como la Avenida Othón P. Blanco, con el objetivo de modernizar la infraestructura urbana y mejorar el entorno visual de la ciudad (DOF, 6 de

enero de 2004). No obstante, se puede observar que el enfoque de embellecimiento promovido por Hendricks privilegió criterios estéticos para la promoción turística de Chetumal, sin consolidar mecanismos efectivos de participación ciudadana ni preservar el patrimonio histórico-arquitectónico local (Camal-Cheluja y Arriaga-Rodríguez, 2014).

El perfil profesional y político de Hendricks —militar formado en la Ciudad de México— evidenció su escasa sensibilidad por la herencia cultural local y su inclinación por la promoción de inversiones en infraestructura comercial mediante incentivos fiscales y la venta a bajo costo de terrenos públicos. Esto último facilitó la instalación y posterior apertura de Plaza Las Américas en 2013, así como de cadenas de supermercados, hecho que desplazó la centralidad comercial del casco histórico hacia la periferia norte de la ciudad.

Su sucesor en la gubernatura estatal, Félix González Canto, impulsó la política de "ciudades dignas" (Gobierno de Quintana Roo, 2011). En este marco, las acciones de embellecimiento urbano y modernización de la infraestructura buscaron fortalecer la imagen de la capital. Entre las acciones más relevantes destacan el inicio de la construcción del Centro de Convenciones de Chetumal y la modernización del Hospital Materno Infantil Morelos (construido en 1939), obra que incluyó la restauración de los frescos y relieves elaborados por el escultor y pintor colombiano Rómulo Rozo.

En 2008, se promulgó la Ley de Vivienda del Estado de Quintana Roo, instrumento legal que tuvo por objetivo establecer y regular la política estatal de fomento a la vivienda popular. Sin embargo, derivado de esta ley, se aceleró la aparición de fraccionamientos, algunos de los cuales estuvieron dirigidos a la alta burocracia local y a sectores de clase media alta. Ejemplo de ello es el fraccionamiento residencial Andara, donde el gobernador afincó una de sus residencias en el estado.

En cuanto a las políticas de embellecimiento y modernización de la infraestructura urbana del gobierno de Roberto Borge Angulo, estas se enfocaron en la modernización de espacios públicos, la rehabilitación de infraestructura básica y la promoción de obras que buscaron consolidar la imagen de la ciudad como capital administrativa y turística de Quintana Roo. Se pueden mencionar obras como la deforestación de la plaza frente a Palacio de Gobierno, la modernización de la Avenida Héroes en el centro de la ciudad, reparaciones en algunos tramos

del Boulevar Bahía y la intervención en áreas emblemáticas como la explanada de la bandera. Si bien Borge Angulo dio continuidad a las obras urbanas iniciadas por el gobierno anterior, como la finalización del Centro de Convenciones, también pretendió modificar el entorno visual del centro de la ciudad.

La política de modernización y embellecimiento de Chetumal del gobierno de Roberto Borge fue un reflejo de la corrupción que distinguió a toda su administración. Por ejemplo, invirtió recursos en el rescate de la Megaescultura, que nuevamente quedó inconclusa; lo mismo ocurrió con la restauración de la Unidad Deportiva Chactemal, obra que incluso fue abandonada; la modernización de la Avenida Héroes tuvo un costo elevado en relación con la calidad de la obra y el tiempo de realización; el alto costo de los diez bustos colocados en la Avenida Héroes; y los proyectos de construcción del Hospital Oncológico y el Hospital Comunitario Nicolás Bravo también quedaron inconclusos (Fernández, 13 de agosto de 2020).

Finalmente, el gobierno de Carlos Joaquín González propuso el programa "Juntos Renovemos Chetumal" como política de modernización y embellecimiento urbano. Según este programa, las obras estaban orientadas a la revitalización de espacios públicos, la recuperación de infraestructura deteriorada (drenaje en algunos puntos de la ciudad, encarpetado de calles) y la creación de espacios públicos que estimularan el turismo. Según su plan de gobierno, el proyecto central para Chetumal fue la modernización del Boulevar Bahía, considerado el principal corredor urbano y turístico de la ciudad. Este proyecto consistió en la rehabilitación de áreas verdes, parques, andadores y zonas recreativas para la atracción de turistas y para mejorar la imagen urbana del centro histórico de la ciudad (Gobierno de Quintana Roo, 2022; Vázquez, 15 de diciembre de 2021).

Conclusiones

La relación entre la formación de una élite política en Chetumal y el proceso de desarrollo urbano de la ciudad durante las últimas cuatro décadas presenta características específicas que permiten comprender su dinámica territorial y social. En primer lugar, en el contexto de su ubicación en espacio fronterizo, Chetumal se configura como una ciudad intermedia, cuya expansión y transformación deben ser interpretadas a partir de su función regional como

nodo comercial, de comunicaciones y centro político-administrativo, rol que ha reforzado en las últimas cinco décadas.

Como ciudad intermedia, el proceso de desarrollo urbano de Chetumal muestra un carácter disperso y desordenado, resultado de políticas urbanas donde prevaleció la visión de las élites y actores gubernamentales —más orientadas al ornato, imagen y funcionalidad turística— que a las necesidades reales de la población local. Esto revela la desconexión entre quienes toman las decisiones y los habitantes, así como la falta de mecanismos de consulta y planeación participativa que fortalezcan la apropiación, identidad y significado de los espacios públicos.

La orientación de las intervenciones públicas, tanto en obras de embellecimiento como en megaproyectos (Megaescultura, monumentos, construcción y remodelación periódica del Boulevard Bahía), responde a una lógica en la que las representaciones sociales de las élites —basadas en el progreso, la modernización y la proyección turística— son hegemónicas. Esto produce espacios concebidos para reafirmar el poder político y económico, así como para fortalecer el perfil de la ciudad como capital administrativa y cultural, pero que a menudo carecen de apropiación e integración social.

De igual forma, el desarrollo sin criterios de sustentabilidad ni integración ha generado una ciudad fragmentada, con baja densidad hacia la periferia y pérdida del patrimonio histórico en el centro. La expansión favorecida por políticas de incentivo fiscal y la especulación inmobiliaria ha profundizado la desigualdad en el acceso al espacio urbano y restringido la cohesión comunitaria, dando lugar a sectores residenciales exclusivos y desplazando la actividad comercial del casco histórico hacia la periferia.

Las intervenciones orientadas al embellecimiento y construcción de íconos urbanos han buscado "proyectar" Chetumal como espacio turístico, más que a consolidarlo como espacio de vida cotidiana para sus habitantes. Muchas obras, aunque logran revitalizar la imagen del centro de la ciudad, no han generado vínculos identitarios ni sentido de pertenencia duradero, evidenciando la falla de las estrategias que priorizan criterios turísticos o estéticos sobre la revaloración de la memoria colectiva local.

La experiencia de Chetumal muestra la importancia de incorporar las representaciones sociales de distintos actores, especialmente de la ciudadanía, en la planeación del espacio urbano. Solo mediante enfoques integrales y participativos, que reconozcan la diversidad de necesidades y simbolismos, será posible impulsar la vitalidad social de los espacios y evitar su percepción como "no lugares".

A pesar de las dificultades y limitaciones señaladas, Chetumal persiste como centro administrativo, de servicios y de integración cultural para la región México–Belice, lo cual evidencia su relevancia histórica y funcional, más allá de las políticas urbanas específicas. Sin embargo, su potencial como espacio de cohesión regional puede ser fortalecido mediante políticas que permitan la apropiación, el acceso y el disfrute pleno de la ciudad por parte de todos los sectores sociales.

En suma, el desarrollo urbano de Chetumal en su sexta etapa refleja la manera en que las representaciones sociales, la hegemonía de las élites y la falta de planeación incluyente han modelado tanto su estructura material como simbólica, acentuando fragmentaciones y retos de apropiación ciudadana. La ciudad requiere reinventar sus políticas urbanas a partir de modelos más democráticos, sustentables y culturalmente integrados, capaces de responder a las necesidades y aspiraciones colectivas de la población.

Referencias

Abric, J. C. (2001). Prácticas sociales y representaciones. Ediciones Coyoacán.

Arriaga Rodríguez, J. C. (2013). Historia urbana de Payo Obispo/Chetumal, Quintana Roo (1898-1955). *Quetzalcalli*, (1), 73-98.

Arriaga-Rodríguez, J. C. (2013). Apuntes metodológicos para el estudio de la historia urbana de Chetumal, Qui

ntana Roo (1898-2011)". En Silvio Colognese (Coord.), *Novas fronteiras para o saber sociológico.* Avangraf-UNIOESTE.

Arriaga-Rodríguez, J. C. (2020). Dinámicas transfronterizas en la región de frontera México-Belice. En M. Toussaint y M. Garzón (Coords.) *Dinámicas y conflictos en una región transfronteriza. México, Guatemala y Belice*. Centro de Investigaciones en Ciencias de Información Geoespacias A. C., Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Investigación

y Docencia Económica A. C., Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, El Colegio de la Frontera Sur.

Augé, M. (1993). *Los no lugares: espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad.* Gedisa.

Camal-Cheluja, T. L. (2012). *¿Quién gobierna Quintana Roo?* Universidad de Quintana Roo-Bonilla y Artigas Editores.

Camal-Cheluja, T. L. y Arriaga-Rodríguez, J. C. (2014). Crecimiento y transformación urbana de Chetumal. Una interpretación desde la lógica de la élite política local, 1974-2014. Antonio Higuera Bonfil (Coord.), *Quintana Roo: Cuatro décadas de vida independiente. 1a edición.* SEP/CONACULTA/ Malú de Balam Publicaciones.

Carr, S., Francis, M., Rivlin, L., y Stone, A. (1992). *Public Space.* Cambridge University Press.

Caso, D. (2020, 27 de noviembre). ¿Qué significa que Chetumal vuelva a ser una zona franca? El Financiero. https://www.elfinanciero.com.mx/economia/que-significa-que-chetumal-vuelva-a-ser-una-zona-franca-te-explicamos/

Castells, M. (1997). *La era de la información. Volumen II: El poder de la identidad*. Alianza Editorial.

Chávez, J. (2012, 31 de marzo). En el olvido, obras artísticas en Chetumal por $160 millones. *La Jornada*. https://www.jornada.com.mx/2012/03/31/estados/036n1est

Dachary, A. y Arnais Burne, S. (1998). *El Caribe mexicano, una frontera olvidada*. UQROO-Fundación de Parques y Museos de Cozumel.

Diario Oficial de la Federación (DOF). (2004). Embellecimiento de la Ciudad; Avenida Othón P. Blanco, tramo calle Rafael E. Melgar y Av. Álvaro Obregón, en la Ciudad de Chetumal, Q. Roo. https://dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=676456

Dumond, D. E. (1997). *The Machete and the Cross: Campesino Rebellion in Yucatán*. University of Nebraska Press.

Fernández, M. A. (2020, 13 de agosto). Roberto Borge dejó obras inconclusas en el sur de Quintana Roo. *Por Esto en línea*. https://www.poresto.com/quintana-roo/2020/8/13/roberto-borge-dejo-obras-inconclusas-en-el-sur-de-quintana-roo.html

García-Doménech, S. (2014). Percepción social y estética del espacio público urbano en la sociedad contemporánea. *Arte, Individuo y Sociedad*, 26(2), pp. 301-316. https://doi.org/10.5209/rev_ARIS.2014.v26.n2.41696

Gobierno de Quintana Roo. (2022). *VI Informe de Gobierno. C. Carlos Joaquín González*. https://cgc.qroo.gob.mx/cjg/wp-content/uploads/2022/09/Glosa-VI-Informe.pdf

Gómez, M. (2017). Centros comerciales y exclusión urbana: nuevas formas de privatización en la Ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 79, (3), pp. 471-494.

González, J. (2005). *Chetumal: la construcción de una capital*. Universidad de Quintana Roo.

Gottmann, J. (1973). *The Significance of Territory.* University of Virginia Press.

Guadarrama Sánchez, G. J., y Pichardo Martínez, P.M. (2021). La apropiación y el uso del espacio público urbano. Los comunes en el parque urbano. *Economía, sociedad y territorio*, 21(65), 57-85. https://doi.org/10.22136/est2021167857-85

Harvey, D. (1989). *The Condition of Postmodernity*. Blackwell.

Harvey, D. (2008). El derecho a la ciudad. *Revista Internacional de Urbanismo*, 1, 103-117.

Healey, P. (1997). *Collaborative Planning: Shaping Places in Fragmented Societies*. Macmillan.

Howell, M., y Prevenier, W. (2001). *From Reliable Sources: An Introduction to Historical Methods*. Cornell University Press.

Hoy, C. (1983), *Breve historia de Quintana Roo. 2ª edición*. Impresora México.

Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: Fragmentación y privatización. *EURE*, 28(85), 11-29. https://doi.org/10.4067/S0250-71612002008500002

Jiménez, C. E.; Salamanca Ospina, L.; y Egea Rodríguez, B. C. (2021). El concepto de "espacio público" en América Latina desde el campo bibliográfico. *Cuadernos De Vivienda Y Urbanismo*, 14. https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu14.epal

Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología social II*. Paidós.

Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Ediciones Ariel.

Loreto, R. (2011). *Quintana Roo: historia breve*. FCE / COLMEX.

Lynch, K. (1960). *The Image of the City*. MIT Press.

Macías Richard, C. (1996). *Nueva frontera mexicana: milicia, burocracia y ocupación territorial*. Vol. II. UQROO.

Macías Zapata, G. A. (2002). *La península fracturada: historia regional de Yucatán, Campeche y Quintana Roo*. CIESAS.

Márquez López, L., y Pradilla Cobo, E. (2017). La privatización y mercantilización de lo urbano. En D. Hiernaux-Nicolas y C. I. González-Gómez (Coords.), *La ciudad latinoamericana a debate: Perspectivas teóricas*. (pp. 17-55). Universidad Autónoma de Querétaro.

Martínez Ross, J. y Camal-Cheluja, T. L. (2008). *El Constituyente de 1974: antecedentes y debates para la creación de un orden estatal.* México.

Mills, C. W. (1956). *The Power Elite*. Oxford University Press.

Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul.

Paasi, A. (1996). *Territories, Boundaries and Consciousness: The Changing Geographies of the Finnish-Russian Border*. John Wiley & Sons.

Reporte Quintana Roo (2022, 11 de septiembre). Megaescultura de Chetumal, 4 sexenios de corrupción. https://www.reportequintanaroo.com/mega-escultura-de-chetumal-4-sexenios-de-corrupcion/

Taylor, S. J., y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Paidós.

Vázquez, J. (2021, 15 de diciembre). Gobierno de Quintana Roo arranca con la con la remodelación del Malecón de Chetumal. *El Economista en línea*. https://www.eleconomista.com.mx/estados/Gobierno-de-Quintana-Roo-arranca-con-la-remodelacion-del-Malecon-de-Chetumal-20211214-0135.html

Villalobos Ruiz, R., y Arista Castillo, L. (2020). La percepción del espacio urbano en los centros históricos: La calle Álvaro Obregón en San Luis Potosí. En A. Acosta Collazo y F. A. Moreno (Coords.), *Hábitat y ciudad contemporánea: Patrimonio, territorio e interdisciplinariedad* (pp. 85-100). Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Whyte, W. H. (1980). *The Social Life of Small Urban Spaces.* Project for Public Spaces.

Wong, P. (2018, 7 de juni). Mario Villanueva Madrid, su trabajo y su legado para Quintana Roo. *El Punto sobre la i*. https://www.elpuntosobrelai.com/mario-villanueva-madrid-su-trabajo-y-su-legado-para-quintana-roo/

Zukin, S. (1995). *The Cultures of Cities*. Blackwell.